Editorial

Falta de Autoridad

Santiago vive casi permanentemente en estado de emergencia debido a la contaminación. Más de sesenta bancos han sido asaltados en el año. Un gendarme acaba de ser asesinado por reos que se fugaron de un recinto penitenciario. Se trata de tres muestras de ineficiencia administrativa, de incapacidad para enfrentar en forma decidida los problemas, de resolver aquellos asuntos que preocupan, y con razón, a la sociedad.

Sin embargo, la Comisión de Descontaminación sigue dando explicaciones insatisfactorias, el ministro de Transportes permite que sus propias medidas sean caducadas de hecho al regresar los taxis colectivos a la Alameda, el ministro de Justicia no encara la crisis penitenciaria y el ministro del Interior aparece sobrepasado por la delincuencia y la falta de seguridad ciudadana.

Los chilenos ven con preocupación cómo pasan los días y las semanas y no surgen medidas concretas que permitan suponer que éstos y otros problemas tendrán solución. En materia de descontaminación, 1991 ya es un año perdido. Las cárceles continúan sufriendo motines, fugas y, lo más grave, Gendarmería sigue sufriendo la pérdida de vidas humanas. La coincidencia de la libertad provisional de un reo procesado como autor del atentado en contra del ex presidente de la República y su escolta como resultado de las leyes Cumplido, con la situación penitenciaria en crisis, deja en evidencia cuáles son los auténticos objetivos del ministro de Justicia y su obvia despreocupación por el segundo tema. La seguridad pública y el aumento de la delincuencia han sido materias de largas discusiones en los últimos meses, llegando algunos hasta a considerar la posibilidad de que sean los propios ciudadanos los que asuman su propia defensa.

En el fondo, lo que queda en claro es que ante la ineficacia funcionaria aparece una suerte de pasividad por parte del presidente de la República. No se trata, por cierto, de estimular crisis de gabinete y cambios en las altas esferas del gobierno sin razón alguna, pero sí es conveniente que el país vea que ante la falta de resultados concretos y de soluciones posibles se adopten medidas urgentes, entre ellas el cambiar a aquellos que no demuestran un balance positivo en su gestión.

Una muy mala señal sería que esta pasividad se tomara por falta de autoridad del primer mandatario, ya que significaría que cada sector de la Concertación estaría apuntando a sus propios objetivos y muy pronto el gobierno aparecería sobrepasado por los hechos que no controla y por políticas que no dirige. El régimen constitucional entrega al presidente de la República las armas para una acción eficaz. Corresponde, pues, que se ejerza en plenitud la autoridad presidencial, sobre todo cuando se asiste a un deterioro evidente en materias de mayor trascendencia, como son la salud de los santiaguinos frente a la contaminación, el resguardo de la vida amenazada por la inseguridad pública y el aumento de la delincuencia, el respeto a la ley y la vigencia del estado de derecho.

el país

Comité Editorial:
Gustavo Montero Saavedra - René Salamé Martín - Cristián Labbé Galilea - Carlos Goñi Garrido - Carlos Silva Echiburú - Javier Leturia Mermond - Gonzalo Rojas Sánchez.

Director Responsable: Mario Urzúa Aracena
Editor General: Cristián Antoine
Editor Cultural: Carlos Iturra

Redacción:
Lord Cochrane 226 - Teléfono 6971107

EMPRESA PERIODISTICA DEL PACIFICO S.A.
Huérfanos 779 - Oficina 607
Representante Legal y Gerente General: Mario Garfias O.

Diagramación - Composición y Fotomecánica
SERVICIOS DE PUBLICIDAD Y ASOCIADOS LIMITADA
Lord Cochrane 226 - Teléfono: 6971107

Impresión: Imprenta y Litografía **TREBOL S.A.**, Avenida Siete Nº 2947, Maipú, que actúa solamente como impresora.

Los deseos de Vasily



Donde los Alcaldes Dijeron su Verdad

Los jefes edilicios de la Novena Región, interpretando la necesidad de los alcaldes del país de reunirse para plantear al gobierno sus inquietudes, organizaron un seminario de alcaldes que contó con el patrocinio de la Universidad Autónoma del Sur y la participación del gobierno, luego de una negociación en la cual se distribuyeron los panelistas.

El desarrollo de este evento se llevó en los marcos establecidos por los organizadores; sin embargo, dirigentes de Renovación Nacional promovieron en el mismo una declaración en conjunto con los alcaldes elegidos por Codecos y designados por el presidente de la República, en la cual se establecían algunos puntos de acuerdo, destacándose entre ellos el de pedir elecciones directas de alcaldes, que deberán venir acompañadas con la reforma municipal respectiva y que debía asegurar la autonomía financiera de los municipios, como también que el Ejecutivo y el Congreso Nacional vieran la posibilidad de estudiar que los alcaldes que deseen presentarse a las elecciones de ediles no debieran renunciar.

Si bien es cierto esta declaración tenía el mérito que la firmaban los alcaldes de Aylwin, no tenía sabor a nada, por cuanto no manifestaba los verdaderos problemas por los cuales atraviesan los alcaldes del país. Sin embargo, conscientes de la necesidad de representar franqueza, claridad y firmeza, un grupo de 130 alcaldes firmó una nueva declaración que pretendía puntualizar conceptos y resultados de este encuentro edilicio.

Esta última declaración dejaba en evidencia que los alcaldes del país eran partidarios de la elección popular de ediles y que quien verdaderamente entrababa con oscuras intenciones la realización de elecciones era, precisamente, la Concertación. Asimismo, se reiteraba que el gobierno, una vez más, con sus respuestas demostraba el incumplimiento de todas sus promesas, junto a la incapacidad y falta de voluntad para avanzar en la solución de los problemas que aquejan a nuestras comunidades, dado que ha querido instrumentalizar a los alcaldes del país, endosándoles sus propias responsabilidades que como gobierno debiera asumir.

La polémica declaración finalizaba acusando al régimen que la crisis financiera y de postergación del desarrollo comunal por la falta de recursos se debía a la manipulación de intereses partidistas y sectarios del gobierno, exigiéndole a las autoridades recursos ahora y no mañana.

A pesar de las distintas interpretaciones políticas que se le ha querido dar a estas declaraciones, el resultado es positivo, por cuanto los alcaldes del país están unidos, como quedó demostrado en el brindis para el general Pinochet en el almuerzo de clausura del evento.

Lo verdaderamente desproporcionado fue la actitud del gobierno de haberse retirado del evento antes que la declaración se diera a conocer a la prensa. A ojos de la opinión pública y de los alcaldes, el gobierno predica la democracia y no la practica, dado que no tuvo la madurez necesaria para aceptar las críticas a pesar de haber estado manejando el seminario, que incluso motivó por parte de ellos que se dejara afuera a dos parlamentarios de la Concertación, los señores Navarrete y Lavandero. Así, demostraron que no tuvieron la capacidad de manejar la situación, huyendo de la crítica y no enfrentándola como debería haber sido.

Como conclusión final, el seminario fue positivo; los que hablan de quiebre son unos pocos que no se atrevieron a decir la verdad. Quienes ganaron son nuestras comunidades, porque le dijimos al gobierno una verdad que antes no había querido escuchar.

Para dialogar con nuestras autoridades tuvimos que ir al sur, aquí a veces no podemos hacerlo; fuimos por recursos y volvimos con maletas cargadas de discursos y de propaganda de un gobierno incumplidor.

Iván MOREIRA BARROS
Alcalde de La Cisterna

Solidaridad Razonada

Una vez más la crudeza, sin piedad, del invierno produce irreparables pérdidas de vidas humanas y daños de costosa reposición que por sus dolorosas consecuencias estremecen a la comunidad chilena, produciéndose al instante el milagro de la solidaridad.

Chile entero se une en una larga cadena para socorrer a sus hermanos víctimas de la desgracia. De alguna forma, el dolor y la angustia de unos pocos lleva a muchos a olvidar las diferencias, a posponer sus intereses y a desprenderse de algo para mitigar el sufrimiento de alguien muchas veces lejano.

Niños y adultos, personas con recursos o sin ellos, trabajadores y empresarios, creyentes y no creyentes, políticos y apolíticos, gobierno y oposición, todos sin excepción, libre y espontáneamente, juntando sacrificios y esfuerzos, se buscan para ir en ayuda de quien lo necesita, demostrando en este afán un indesmentible sentimiento de nacionalidad, hermandad y verdadero espíritu de responsabilidad compartida.

Repentinamente nos sacudimos de la inercia e indiferencia en la que nos sumergen nuestros propios problemas y surge vigoroso el verdadero ser del chileno. El chileno que se forjó como consecuencia de dos razas que lucharon tres siglos, antes de hermanarse; el que ha tenido que bregar frente a una geografía abrupta y naturaleza esquiva, cuyo carácter se templó haciendo frente a la adversidad, situación que lo hizo fuerte para resistir, para reconstruir y no rendirse. Ese chileno que cree en Dios, que tiene valores y principios tan arraigados que los defiende con su vida, sin claudicar.

Lamentablemente, este proceso emocional de solidaridad no deja de ser un impulso de adhesión circunstancial, que se olvida cuando el dolor y las heridas están restañadas. Al día siguiente volvemos cada uno a sus propias trincheras y egoísmos e ideologías a continuar disparando dardos envenenados de acusaciones, descréditos, resquemores, descalificaciones y envidias, los que justificamos sintiéndonos poseedores de la verdad y manifestando que lo hacemos en defensa del bien de los demás.

Qué sería de los chilenos sin que cada cierto tiempo las catástrofes naturales no nos recordaran lo que somos, hermanos, y que nos necesitamos unos a otros, que unidos podemos hacer grandes cosas, vencer enormes desafíos que nos harían cada vez mejores.

Si tuviéramos la oportunidad de reflexionar juntos, podríamos percibir que cotidianamente sin terremotos, inundaciones o avalanchas existe, mejor dicho subsisten, miles de oportunidades para demostrar una razonada solidaridad. Próximo a cada uno de nosotros hay alguien que angustiosamente necesita nuestra ayuda, comprensión y amor. Nos daríamos cuenta que en el acontecer nacional siguen pendientes importantes decisiones que necesitan de nuestro aporte, buen criterio y cordura para encontrarles adecuada solución, a fin de encauzar el esfuerzo colectivo al logro de superiores destinos.

Llamemos a transformar la solidaridad emocional en una solidaridad razonada que sea una norma de honor, un compromiso formal permanente e indispensable en la búsqueda del bien común. Así veremos cómo milagrosamente llegaremos a ser lo que siempre hemos anhelado: un Chile grande, señero en América, donde la pobreza material y espiritual no tendrá lugar y será para siempre desterrada. Llamemos a ser los chilenos que realmente somos, en todo momento, ante los desafíos que debemos enfrentar como nación.

Nicolás TIRAPEGUY SORIANO